

lugar para caminar; con trabajo se ha logrado que prenda y se desarrollen algunos arbustos, principalmente los troenos y las tuyas. Allí reposan los restos del Gral. Santa-Anna, tan adicto á la Virgen de Guadalupe, cuyo templo frecuentaba siempre que tenia en sus manos el poder.

Al clausurarse los panteones de la capital, en 1871, se dispuso que el de la Villa los sustituyera, así como el del Campo Florido, que tambien quedó cerrado despues, reemplazándolo el de Dolores en las lomas de Tacubaya. Es interesante la situacion del cementerio del cerrito, tan cercano al templo cuya existencia está ligada con tantos recuerdos piadosos.

ATZCAPOZALCO.

(Lugar de hormigas.)

Estamos en un pueblo histórico, cabecera hoy de la prefectura de la Villa de Guadalupe, una de las cuatro en que está dividido el Distrito Federal, pueblo que por su actual extension y los muchos barrios que lo forman, acusa su pasada grandeza.

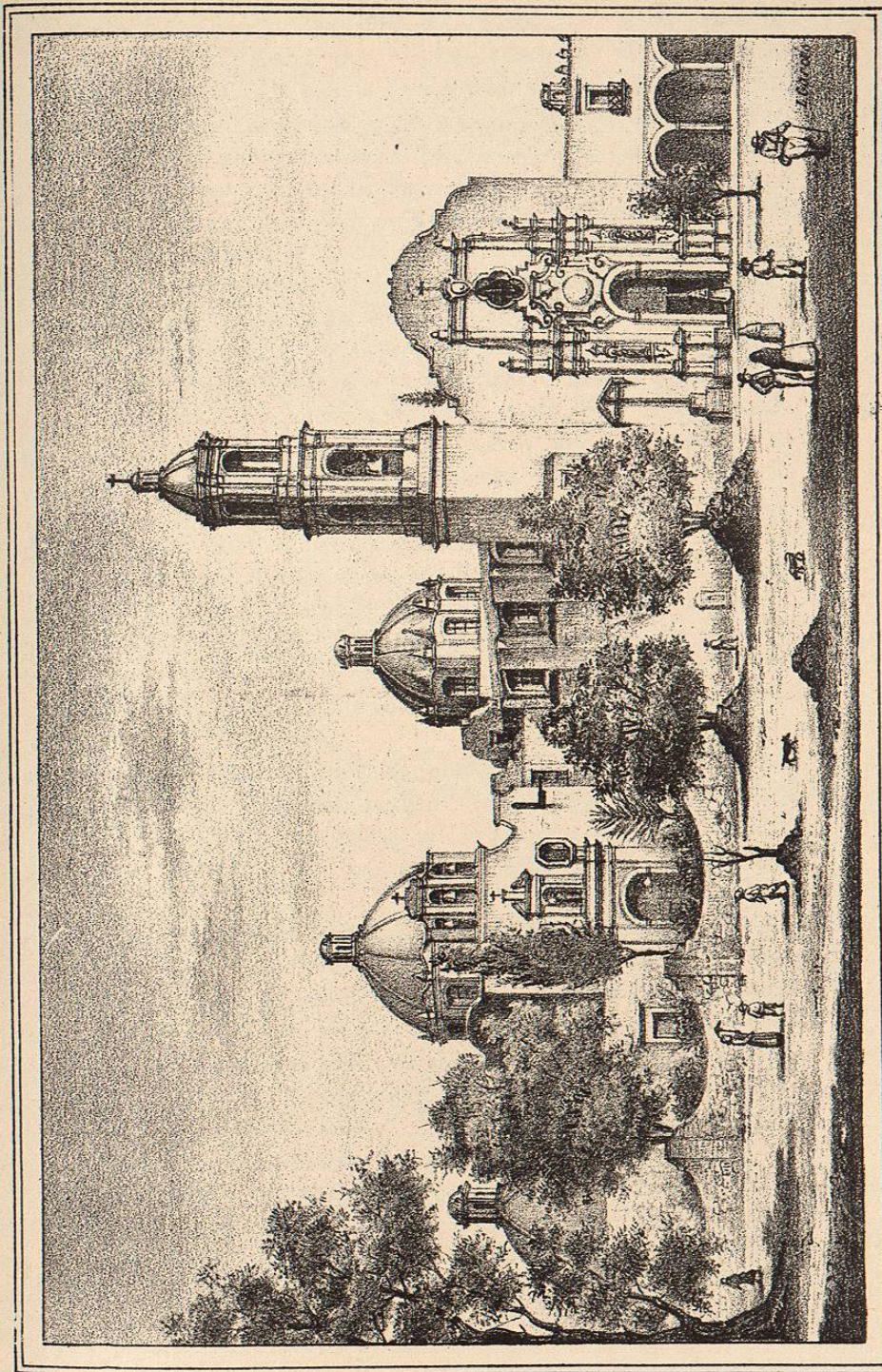
El rey Xolotl, con los chichimecas que traia á su mando repobló estas tierras y casó dos de sus hijas con dos señores acúlhuas; dió al mayor la poblacion y señorío de Atzcapozalco, al otro varios señoríos é hizo lo mismo con seis capitanes que le habian acompañado en la peregrinacion. El nombre de Acúlhua, perteneciente á ese Señor de Atzcapozalco fué dado entónces al reino.

Siendo cuñado del Emperador Nopaltzin y pareciéndole que su señorío era corto y pocos los súbditos que mandaba, determinó hacer la guerra á un vecino suyo, Señor de Tepozotlan; salió con todos sus soldados y consiguió vencerlo en el año cuarto del Imperio de Nopaltzin.

Despues de haber gobernado por veintisiete años Acúlhua, rey de Atzcapozalco, favorecido por su suegro Xolotl y su cuñado Nopaltzin, murió dejando el reino á uno de sus hijos. Las honras y el entierro fueron solemnes, asistiendo el Emperador chichimeca y toda la nobleza; la viuda se retiró á la corte de su hermano, donde acabó sus dias.

Despues de haber servido á los acúlhuas en la guerra con Xochimilco, seguian viviendo los aztecas pacíficamente en Chapultepec y otros puntos que ocupaban, si bien ya eran temidos á causa de la astucia y el valor que desplegaron en esa cam-

México Pintoresco. = Tomo II. = Catedrales de México.



LIT. DE MURSHIA

Parroquia del pueblo de Atzcapozalco.

paña. Entraron en relaciones confidenciales con Acúlhua II, rey de Atcapozalco, que aspiraba á quitar el imperio al usurpador que se habia alzado con la corona en Tenayocan, pero resuelto á no figurar en la empresa si tenia mal éxito ó á presentarse á su tiempo si resultaba feliz, para recoger el fruto de ella. Proveyó secretamente de armas el rey de Atcapozalco á los aztecas y aun les dió gente para que engrosaran sus filas; éstos atacaron una noche, de improviso, la plaza; fueron rechazados con pérdida, pero alentados con las instigaciones y recursos del mismo rey, volvieron los aztecas á la carga, dándose la batalla á inmediaciones del cerro de Tepeyacac, en donde encontraron al ejército que habia salido de Tenayocan, al mando del Emperador, que fué derrotado y los vencedores regresaron á Atcapozalco, cargados con el botin y á dar cuenta del suceso.

El rey Acúlhua convocó entónces á los príncipes y señores, les hizo saber que él habia sido el autor y director de la guerra para destronar á Tenancacáztin y puesto que el heredero legitimo abandonaba la corona, él, Acúlhua II, se consideraba con derecho á ella como nieto de Xolotl, que se la ceñia y esperaba que todos lo reconocieran con su nuevo carácter de supremo imperante. Aunque su discurso no convenció, todos se manifestaron conformes y sumisos. La coronacion de Acúlhua II, rey de Atcapozalco, como emperador chichimeca, tuvo lugar en 1299, segun Veytia; pero no considerando estable su monarquía, restituyó la corona al legitimo Emperador, rey de Texcoco á quien temia, pasando el suceso en 1325.

El rey de Atcapozalco puso con sus propias manos la corona en las sienas del nuevo Emperador; pero á la muerte de Acúlhua II de Atcapozalco, ciñó la corona su hijo primogénito Tezozomoc, quien no habia estado conforme con que su padre hubiese devuelto el cetro imperial.

Tezozomoc emprendió guerra contra el Emperador Ixtlilxochitl y se hizo dueño del imperio, le sucedió su hijo Maxtla, residente en Atcapozalco y habria prolongado su tiranía, si no se hubieran confederado al tercer año de su gobierno los reyes de México y Texcoco, esto es, Itzcohuatl y Netzahualcoyotl, que lo mataron y recobraron el imperio perdido.

Los reyes de Atcapozalco estuvieron percibiendo durante algunos años el tributo que los mexicanos daban, por haberles permitido que se establecieran aquí. En la primera eleccion de rey hecha por mexicanos, siendo aun tribu sujeta á Atcapozalco, reunió Tezozomoc á sus súbditos y les dijo: «Habeis advertido que los mexicanos, despues de ocupar nuestras tierras acaban de elegir rey y se han dado un gobernador por sí, ¿qué os parece que debemos hacer? ya no conviene seguir disimulando, porque seria posible que muertos nosotros, quisieran esos mexicanos sujetar á nuestros hijos y sucesores pretendiendo hacerlos tributarios, segun se van ensobreciendo y subiéndose sobre la cabeza; para que no se atrevan á mas, id y duplicadles el tributo que hasta hoy han dado, en señal del reconocimiento y sujecion que nos deben.» El parecer del rey de Atcapozalco fué bien acogido por los Señores de su Corte, exigieron de los mexicanos muchos sauces y sabinos ya crecidos para plantarlos y hermostear los alrededores de Atcapozalco, y que sobre balsas cons-

truyeran sementeras en la superficie del agua, en las que sembrarian lo que necesitaran para el sustento.

Aconsejados los mexicanos por los ministros del dios Huitzilopochtli llevaron el tributo exigido y construyeron las balsas, colocando los árboles, en el sitio que señaló Tezozomoc, quien viendo la huerta flotante en que ya iban las frutas sazonadas, nada mas para recogerlas, dijo á los de su Corte: «Esto me parece cosa mas que humana, porque cuando yo lo mandé lo tuve por imposible.» Hizo llamar á los mexicanos y les dijo: «Parécenos, hermanos, que todo se os hace fácil y en todo sois poderosos.» Les prescribió nuevas faenas amenazándolos con la muerte, buscando la manera de oprimirlos y arrojarlos de sus tierras ó debilitarlos. Pesó la férrea mano de los reyes de Atzacapozalco sobre los aztecas mas de cincuenta años, pero disimularon y sufrieron hasta multiplicarse y reforzarse.

Los mexicanos emparentaron con los acúlhuas, por haber contraído matrimonio el segundo rey de aquellos, Huitzilihuitl, con una hija de Tezozomoc, rey de Atzacapozalco: la desposada fué traída con fiestas y regocijos, creyéndose consolidada la paz y amistad con los opresores.

En Atzacapozalco fraguó Maxtla, hijo del Emperador y Señor de Coyoacan, la muerte del rey de México, á quien invitó á un banquete, y habiendo concurrido fiado en la amistad y el parentesco, fué bien recibido aposentándolo en una sala y despues de haberlo obsequiado y dádole de comer, le reclamó Maxtla la esposa como mal habida; el rey mexicano contestó que Tezozomoc le habia dado á su hija por legítima y verdadera esposa, de la que ya habia tenido un hijo; por casualidad inesperada lo dejaron con vida y regresó á México.

Siguieron las tramas de Maxtla, quien temiendo que el hijo del rey mexicano pudiera ser heredero del trono tepaneco, como nieto del Emperador, dió orden de que secretamente lo mataran, el crimen fué ejecutado, por lo que vino á heredar el trono mexicano un hijo de Huitzilihuitl, habido en otra muger.

Durante mucho tiempo fueron los reyes de Atzacapozalco, conspiradores que tenían á los demás reinos y señoríos en constante agitacion; á la muerte del Emperador chichimeca Techotlalla, llamó Tezozomoc á los reyes de México y Tlaltelolco y les dijo: que le parecia ser ya tiempo de que gozaran su libertad y no reconocieran el vasallaje que por tantos años les habia impuesto el Emperador, los animó y les manifestó que eran mas animosos y aptos para mandar, que aquel que iba á entrar á oprimirlos, les aconsejó que no prestaran el juramento, sino que aprestaran sus ejércitos, le hicieran resistencia y lo mataran, para reprimir la altivez y soberbia del imperio, cuyo asiento estaba en Tenayocan. El rey de Atzacapozalco se ofreció á ser el primero en publicar la guerra y prometió que llamarían en su auxilio á muchos reinos que le eran propicios; conformes los mexicanos y tlaltelolcos, la guerra se llevó á cabo.

Por su parte Ixtlilxochitl reunió gente y desafió á Tezozomoc; señalaron para la batalla los campos de Cuautitlan, cuatro leguas al Norte de Atzacapozalco. Dicen las crónicas que la guerra duró por espacio de tres años, sin ventaja de una ni otra parte,

porque si bien los acúlhuas eran ménos, en cambio los chichimecas mostraban poco arrojo y ánimo: como la guerra se dilatava y Tezozomoc no triunfaba, fué jurado Emperador Ixtlilxochitl que se fué á residir á Texcoco, despues que sus fuerzas habian destrozado los campos de los enemigos que á su vez tambien ejercian toda clase de represalias.

Durante esas guerras los acúlhuas obtuvieron constantemente numerosas victorias y si sus contrarios no hubieran recibido grandes refuerzos, habrian sido vencidos completamente. Conociendo Tezozomoc que no podia triunfar en el terreno de las armas, pidió la paz, envió al rey de Texcoco emisarios que la solicitaran, y les fué concedida. Entónces el de Atzacapozalco que no prescindia de sus intentos siguió atrayendo á los principales señores, haciendo que se apartaran de Ixtlilxochitl, quien se inquietaba por la actitud de su enemigo y para consolidar su imperio emparentó con el segundo rey mexicano, casándose con una hija suya, de la cual nació el famoso Netzahualcoyotl; pero aun despues de esa alianza siguió perseguido y dominado por el rey de Atzacapozalco, quien al apartar muchos pueblós al de Texcoco, lo redujo á la mayor miseria y lo obligó á retirarse hácia Tlaxcala, de donde consiguió atraerlo Tezozomoc de acuerdo con pueblós á quienes aconsejó que le hicieran creer que lo reconocian, y que lo mataran traidoramente.

Entónces ya Tezozomoc no tuvo obstáculo para hacerse llamar Emperador, é hizo entrar sus tropas á fuego y sangre por las poblaciones que habian permanecido fieles á Texcoco, salvándose algunos entre los huejotzincas y tlaltelolcas; de esta manera vino á ser Atzacapozalco metrópoli del Imperio que habia sido de los chichimecas.

Tezozomoc se hizo proclamar Emperador y concedió perdon general á todos los que se le habian mostrado contrarios. En una junta habida en Texcoco fué reconocido por jefe supremo al que debian acudir con los tributos, y para todo lo que se ofreciera debian presentarse en Atzacapozalco, que en la junta quedó declarado ciudad imperial y cabeza del Imperio, en el cual puso Tezozomoc dos gobernadores generales, á manera de vireyes, uno para los acúlhuas y toltecas y otro para la nacion chichimeca; en todas las ciudades tezcucanas estableció gobernadores que le eran adictos. Á Tezozomoc acudian todos los que tenían que resolver negocios graves. Al rey de México, que le habia ayudado en la guerra, le tocó en el reparto de los despojos, la ciudad de Texcoco que desde entónces reconoció por superior á México, y ésta tomó á Netzahualcoyotl bajo su proteccion. Dueño de toda esta tierra Tezozomoc, pidió á sus vasallos mas oro, plata y piedras preciosas que las que ántes le dieran; pero los pueblós no pudieron obsequiar los deseos de aquel tirano.

De todos desconfiaba Tezozomoc y no tenia tranquilidad ni de dia ni de noche; muchas noches despertaba agitado por haber soñado que el reino de Atzacapozalco iba á ser destruido y asolado; una vez soñó que Netzahualcoyotl, convertido en águila le abria el pecho y comia el corazon, ó que tomando la forma de leon le devoraba bebiéndose la sangre; sueños que referia á sus hijos para que desconfiaran del

jóven tezcucano y les aconsejó que lo mataran en secreto. A los nueve años de Emperador murió Tezozomoc en Atzacozalco y allí fué enterrado con las solemnidades acostumbradas, habiendo llegado á estar tan viejo que lo tenían en una cesta de mimbres, entre algodón.

El heredero del Imperio fué otro tirano llamado Maxtla, postergando á su hermano Tayatzin á quien por derecho le pertenecía el señorío de Atzacozalco y que quedó encomendado á los reyes de México y Tlaltelolco para que lo ampararan; el perjudicado disimuló y oyó los consejos del mexicano Chimalpopoca para que fuera asesinado Maxtla. Éste supo la trama por medio de un criado y entonces se preparó para conjurar el peligro, aparentó ignorarlo y en una fiesta fué asesinado Tayatzin; así quedó Maxtla por rey y Emperador que poseyó el trono con la misma autoridad que su padre.

No pararon aquí las maldades y perfidias del tirano rey de Atzacozalco, ingrato y suspicaz, deseoso de enseñorearse de las provincias y reinos, de tener abatidos y ultrajados á los que en ellos habitaban; olvidando los beneficios que los mexicanos habian hecho á su padre, cuando le ayudaron á vencer al imperio, comenzó á zaherirlos y tratarlos muy mal, calificándolos de gente advenediza é inferior como tributarios suyos, que, contribuian con productos de la laguna, pescado y legumbres. Una vez el rey mexicano le envió un regalo y en recompensa le devolvió Maxtla unas enaguas y un *huipil* de ixtle, vestidura femenil que fué un ultraje para los aztecas, á quienes quiso acabar dándoles la muerte ó desterrándolos por medio de persecuciones. De pronto disimularon los mexicanos, mientras recogian pertrechos y armas para batir á un monarca tan poderoso como el de Atzacozalco.

Otro ultraje fué el de haberle quitado al rey mexicano una muger muy hermosa, para lo cual se valió el tirano Maxtla de algunas damas de Atzacozalco que la atrajeran por engaño, y se burló de ella. La afrenta inferida á Chimalpopoca, aumentó el odio que tenía al Emperador de Atzacozalco; pero no encontraba el ofendido medios suficientes para tomar venganza, al contrario, sentíase débil ante tan poderoso enemigo y resolvió morir, como ciertos antepasados suyos, sacrificándose con todos los nobles que concurrieran á un baile por él invitado, proyecto que puso en ejecucion en honor del dios Huitzilopochtli, acompañándolo muchos nobles de ambos sexos; habia comenzado la matanza cuando gentes de Atzacozalco llegaron para impedir que Chimalpopoca se diera muerte á sí mismo y se ofreciera en holocausto á su dios, prendieron al rey mexicano y lo pusieron en una jaula muy fuerte que le servia de cárcel; los mexicanos no pudieron defenderse de los asaltantes porque estaban completamente desprevenidos. Estando ese rey preso en Atzacozalco, en la jaula, dábanle poco de comer, por onzas, lo cual y el saber que lo habian de sacar para darle muerte segura, cruel y vergonzosa, lo impulsó al suicidio y se ahorcó; tal fué la suerte del desgraciado tercer rey de México, que se recuerda tambien porque hizo conducir una enorme piedra para los sacrificios, al undécimo año de su reinado, colocándola en el barrio de Tlalcocomoco, piedra redonda, labrada esmera-

damente y agujerada por el medio para dejar correr la sangre de los individuos en ella sacrificados en aras de sus falsas divinidades.

En Atzacozalco recibia Maxtla visitas de los caciques y señores del Imperio é hizo esfuerzos para matar á Netzahualcoyotl, hasta que fué combatido por los mexicanos y tezcucanos, acabando con la vida del tirano el imperio tepaneca. Los mexicanos, bajo el gobierno de Itzcohuatl, hicieron la guerra con valor y tenacidad, penetrando hasta las calles de Atzacozalco, cuyos moradores tuvieron que retirarse á los montes. Maxtla que no pudo huir por no haber creído á tiempo la noticia de su derrota se escondió en un *temaxcal*, donde lo encontraron y mataron á pedradas y palos, Así acabó el imperio establecido en Atzacozalco. El cuerpo de Maxtla fué arrojado á las aves para que lo devoraran. De allí en adelante los tepanecas ya no volvieron á reinar, sino que quedaron feudatarios del Imperio mexicano que comenzó bajo el gobierno del vencedor Itzcohuatl. Los edificios y templos de Atzacozalco fueron destruidos y quemados, los campos talados y el rey de México se tituló en seguida tambien de Atzacozalco.

Segun el cómputo deducido de las pinturas y geroglíficos acerca de la fundacion y origen de ese pueblo, uno de los mayores existentes en la América, cuenta mil setecientos veinte años, cómputo que no se puede comprobar, faltando la cronología completa de sus reyes, ménos si se reflexiona que fué Xolotl el primero y no se sabe exactamente la época anterior á su gobierno. Ya sea que los indígenas ocultaron sus crónicas cuando los conquistaron los españoles ó que el estremado celo de los primeros religiosos hubiera destruido tales documentos, el hecho es que faltan muchos. Gobernaba Tzihuactlatonac, cuando llegaron á esta tierra los mexicanos y entre los gobernantes se enumera la reina Cihuacxoch.

Muerto Maxtla y sometido el reino al dominio de México, continuaron los gobernantes de Atzacozalco, ya no con el título de reyes, sino de gobernadores ó caciques, nombrados por los reyes mexicanos. En el señorío del que siguió á Maxtla, volvieron á Atzacozalco los tepanecas que se habian retirado al Poniente y cuando llegaron los españoles conquistadores gobernaba el cacicazgo Tlaltecatlzin, hijo de Tezozomoc el jóven; en el décimo año de su señorío lo quitaron del mando los conquistadores, así como á la mayor parte de caciques y reyezuelos que tenían repartido el territorio que se llamó despues la Nueva-España.

Los chichimecas que sometieron á su poder los reyes de Atzacozalco, no fueron los bárbaros belicosísimos que los españoles no pudieron someter en mas de setenta años de continuas guerras y que obligaron á los primeros vireyes de México á tomar mil arbitrios para asegurar algunos caminos, fundando presidios que poco influyeron para reducir á gente que no tenia asiento fijo y que hacia siempre guerra destructora por arenas y desiertos, alimentándose de frutas silvestres y enteramente desnuda; los reyes tepanecas tuvieron dominio sobre la porcion de chichimecas que se redujeron á la vida civilizada, social y política, distinguiéndose todos los que pertenecian á la rama que dió los reyes de Texcoco y que fueron los sucesores de los toltecas en la dominacion de estas tierras. Vestian así como los tepanecas, man-